

Perfil del liderazgo político en Santander – Colombia (Avance de investigación)

Sumario:

Liderazgo político, dimensión de la personalidad, dimensión de comportamiento, redes sociales, municipios, grupos.

Resumen:

El departamento de Santander – Colombia se ha caracterizado históricamente por la conformación de liderazgos de orden político que han determinado en gran medida la vida política nacional. Sin embargo, los cambios, acaecidos con los modelos de descentralización, consolidados en la carta de 1991, transforman la actividad política y el juego por el poder en el ámbito local y regional. Las décadas ochenta y noventa marcaron un hito en la historia política de Santander como décadas de transición donde se consolidaron movimientos, grupos y facciones de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, liderados por figuras que alcanzaron representación nacional.

Palabras claves:

Liderazgo político, personalidad, comportamiento, redes de apoyo.

Abstract:

The department of Santander - Colombia has been characterized historically by the conformation of leaderships of political order that you/they have determined in great measure the national political life. However, the changes, happened with the models of decentralization, consolidated in the letter of 1991, transform the political activity and the game for the power in the local and regional environment. The decades eighty and ninety mark landmarks in the political history of Santander like decades of transition where they consolidated movements, groups and factions of the traditional, liberal and conservative parties, directed by figures that reached national representation and that for diverse circumstances they went decaying until arriving to the almost extinction of their movements.

Key words:

Political leadership, personality, behavior, support nets.

Artículo : Recibido, octubre 27 de 2004; aprobado noviembre 19 de 2004.

Lya Fernández de Mantilla: Magíster en Estudios Políticos por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá-Colombia y Magíster en Ciencia Política para Iberoamérica por la Universidad Internacional de Andalucía-España. Profesora Asociada e investigadora de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB).

Eduín Cáceres: Magíster en Psicología Clínica. Candidato a Doctor en Psicología Clínica de la Universidad Complutense de Madrid. Investigador Docente de la UDES.

Oswaldo Herrera Acero: Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia.



Anaquel

Perfil del liderazgo político en Santander – Colombia (Avance de investigación)

Lya Fernández de Mantilla
Eduin Cáceres
Oswaldo Herrera Acero

El presente artículo tiene el propósito de presentar algunas precisiones del trabajo de investigación sobre el Perfil del Liderazgo Político en el Departamento de Santander – Colombia. Se trata de un estudio que analiza el liderazgo ejercido por personas que han ocupado cargos de elección como alcaldes, concejales, diputados y representantes durante tres o más periodos electorales desde 1988 a 2002 en los municipios de Bucaramanga, Floridablanca, Piedecuesta, Barrancabermeja, Girón, Socorro y San Gil.

Justificación

La urgencia de comprender las dinámicas sociopolíticas en el ámbito local, específicamente en lo concerniente al departamento de Santander, hacen necesario explorar un elemento determinante como es el liderazgo político. Esta necesidad responde a que en la actual coyuntura impera la percepción que el liderazgo es el elemento que garantiza el éxito en el desempeño adecuado de la política, la gobernabilidad y la legitimidad del sistema, en la satisfacción de los conflictos y demandas de los ciudadanos. Así mismo, teniendo en cuenta la actual crisis de los sistemas políticos, puede constituirse bien sea en la solución frente al desencanto creciente de la sociedad sobre los asuntos políticos ó por el contrario, en la vía más rápida para la acentuación y empeoramiento de esta crisis (Vanaclocha, 2001).

Las percepciones sobre la importancia del liderazgo político, contrapuestas a aquellas que sostienen su escasez y perversión, se han dado paso con diferentes argumentos a un ya amplio debate. Paradójicamente en una región tan rica en cuanto a procesos políticos, con liderazgos estrechamente ligados a la historia y costumbres políticas del país, son escasos los estudios que permiten entender este fenómeno.

Planteamiento del problema

Abordar una investigación sobre liderazgo político en Santander adquiere relevancia con los procesos que han tenido lugar en la década de los ochenta y que se han caracterizado principalmente por los cambios pro-

pios del modelo descentralizador “cuyo sentido primordial es el redimensionamiento del aparato público para las decisiones políticas y económicas, así como de su acción para el logro de la eficiencia instrumental” (Córdova, 2004; p 43).

En el caso colombiano y como lo apunta Trujillo (2001, p 265), “el proceso descentralizador ha tenido en cuenta consideraciones de tipo geográfico, fiscal, económico, financiero, administrativo y técnico, donde han surgido liderazgos cívicos que de alguna manera contribuyen a relegitimar la política en medio de la acentuada crisis de los partidos y de la pérdida de la gobernabilidad registrada en los últimos años y que junto a otras condiciones, han dado lugar a lo que se ha denominado “democracia local”, donde la vida política municipal y regional adquieren nuevas connotaciones, diferentes en buena medida, a las de la vida política nacional”.

Siguiendo con Trujillo (2001, p.265) “el proceso se inicia formalmente con la facultad de elegir alcaldes y gobernadores en elecciones populares y con la transferencia gradual de competencias impulsadas con más fuerza a través de la constitución de 1991”. Lo anterior determinado nuevas dinámicas en la organización de la administración pública y el ejercicio del poder que por supuesto, reconfiguran el papel del liderazgo político en el ámbito local y regional.

Son las anteriores consideraciones las que motivan abordar el estudio del liderazgo político para el caso específico del Departamento de Santander. Las nuevas formas y acciones que toma este fenómeno constituyen la dimensiones que se pretenden investigar. Se plantea en ese sentido la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las características psicosociales del liderazgo político en el Departamento de Santander Colombia?

Objetivo General

Caracterizar los aspectos psicosociales más importantes del liderazgo político ejercido en el Departamento de Santander mediante la aplicación de la escala multidimensional de liderazgo con el fin de describir las dimensiones de personalidad, comportamiento y redes de apoyo de los participantes del estudio.

Objetivos Específicos

1. Analizar los aspectos concernientes a la personalidad en los diferentes líderes políticos del Departamento de Santander en cuanto a la competencia política.
2. Estudiar los elementos más importantes del comportamiento político de los líderes políticos de Santander.
3. Caracterizar los aspectos más importantes de las redes de apoyo en el liderazgo político en Santander.

Marco Teórico

Una situación notable en el registro teórico sobre liderazgo político es el extenso y diverso universo de enfoques, definiciones e investigaciones. Intentar definir el liderazgo en este momento no aportaría mucho ya que sólo se extendería aun más el ya interminable listado. La literatura es tan extensa que a riesgo de omitir aportes importantes solo se mencionarán los conceptos y planteamientos más cercanos al objeto de estudio. No en vano en ese sentido el apunte de Pascual (1987) manifestando que “en pocos temas de las ciencias humanas hay tantas definiciones de una palabra como autores tratan de ella”. Con este panorama es necesario proporcionar una idea general, por lo cual cabe delimitar un poco más el liderazgo político, definiéndolo como “*el conjunto de actividades, relaciones, y comunicaciones interpersonales, que permiten a un ciudadano movilizar personas de una organización, comunidad o sociedad específica, de una manera voluntaria y consciente, para que logren objetivos socialmente útiles*” y que para esto “*el liderazgo busca hacerse con el poder y la autoridad que confiere el aparato de Estado...*”. Ahora bien, por objetivos socialmente útiles, lo que vendría a determinar un deber ser del liderazgo político, se entiende “*aquello que está dado por la capacidad de proponer una visión de sociedad, que sea integradora de intereses y perspectivas diversas, que brinde coherencia y sentido a la acción del líder y que facilite la incorporación de todos – o al menos de la mayoría- en los diversos esfuerzos por alcanzar las metas establecidas. Por ello el liderazgo político se define en términos de autoridad y legitimidad, basándose esta legitimidad en un conjunto de procedimientos mediante los cuales muchos otorgan poder a unos pocos*”. “...De la

habilidad que tenga el líder para poner sus condiciones naturales y sus capacidades aprendidas al servicio de los fines de la sociedad de que se trate, dependerá que ese liderazgo sea legítimo y eficaz” (Nuñez 2003, p.4).

Esta delimitación, gracias al aporte de Nuñez Vargas, nos ubica en un liderazgo basado en la acción política fundamentalmente, donde la acción colectiva y el bien público son su sentido y donde al mismo tiempo los objetivos a cumplir tienen también un sentido colectivo y público. Con lo anterior puede presentarse, de manera breve, una síntesis de los principales enfoques y rasgos diferenciales del fenómeno del liderazgo.

Principales enfoques teóricos en el estudio del liderazgo Político

Según Natera (2001) para el caso de las ciencias sociales el término liderazgo se utiliza en al menos tres significados: 1) como rasgos o cualidades de una personalidad; 2) como atributo de una posición; y 3) como categoría de comportamiento. Desde estos significados se han desarrollado a su vez cuatro grandes enfoques:

- a) El enfoque de los rasgos personales.
- b) El enfoque conductista.
- c) El enfoque situacional / contingente.
- d) El enfoque Escuela/Nuevo liderazgo.

Con respecto a los rasgos personales este enfoque tiene connotaciones clásicas por tratarse del más antiguo de todos, centrado en las condiciones y atributos específicos de la personalidad del líder. En ese sentido han habido innumerables aportes entre los cuales sobresalen autores clásicos como Michels (1969) quien considera una serie de “cualidades personales por las que algunos logran controlar a las masas y que, por tanto, deben considerarse como dotes específicas de los líderes”¹.

De los rasgos de personalidad, el interés en el liderazgo cambia al análisis del comportamiento de los líderes. El enfoque conductual tuvo gran desarrollo en la década de los cincuenta (Natera, 2001). Los aportes más relevantes de este enfoque se materializan en los tipos de liderazgo orientado a las tareas y el orientado a las personas².

En el enfoque situacional - contingente se entiende el liderazgo como un fenómeno dependiente de la relación entre las características (límites y posibilidades) que pueda

otorgar determinada situación específica. En este caso aplican en mayor o menor medida para el análisis del liderazgo las cualidades personales o sus pautas de comportamiento. En este enfoque se tienen en cuenta variables como la cultura organizacional, la tecnología, las percepciones de los seguidores y grado de participación en decisiones colectivas entre otras (Natera, 2001).

Por último, el enfoque de Nuevo liderazgo. Este enfoque posee una naturaleza interdisciplinar al pretender integrar los aportes de los anteriores. Busca diferenciar el nuevo y el “viejo” liderazgo, es decir, diferenciar el verdadero liderazgo de la dirección o gestión a la que se le ha acuñado el término management y una conclusión principal dice que aunque diferentes, pueden ser, en cierta medida, complementarios (Natera, 2001)³.

Elementos constitutivos y rasgos diferenciales del liderazgo político

En cuanto a los elementos constitutivos y los rasgos diferenciales del liderazgo político hay dos aportes para resaltar: primero el de Pascual (1987) quien identifica los factores básicos del liderazgo político así: influencia, influencia diferencial, el carisma, la relación individuo – grupo, el poder, los objetivos y los valores. Segundo el aporte de Natera (2001), para quien los rasgos diferenciales, un poco más complejos, que deben considerarse para entender el liderazgo político son: la personalidad del liderazgo, el comportamiento político efectivo de los líderes, la red de apoyo, el entorno y las percepciones.

La mayoría de los autores sostienen que la influencia es un elemento esencial del liderazgo pero este elemento es tema de extensos debates. Para no ir tan lejos y recogiendo los diferentes aportes, se define el concepto de influencia como “*la habilidad social que posee un líder para captar la voluntad de otro, para ser recibido en su yo, para dejarse “invadir” en su estructura personal, para cambiar en la dirección que sugiere el líder*” (Pascual 1987, 25).

Sobre la influencia diferencial Katz y Kahn (citados por Pascual, 1987) hacen con algunas consideraciones: a) la influencia no es facultad de todos los individuos en la misma cantidad ya que se presentaría un igualitarismo de poder, en vez de liderazgo; b) el liderazgo no es consecuencia del puesto que se ocupa, lo que no quiere decir que el liderazgo esté disociado

de la estructura, sino que este va más allá de la formalidad del poder que otorga un puesto; c) el incremento de la influencia puede darse tanto en las estructuras formales como en las informales; d) el incremento de influencia supera el simple uso de la posición, “es una utilización especial del puesto que se ocupa y suele ir acompañado de un mayor conocimiento, una manera distinta de relacionarse y unas habilidades psico-técnicas superiores” (Pascual; 1987, 25). Con lo anterior se deduce que con el concepto de “influencia diferencial” el liderazgo es ese “elemento” que aunque tiene a su haber el uso del poder, lo rebasa. Es ese “algo” que es independiente de cualquier puesto que se pueda ocupar o de cualquier recurso con el que se pueda contar, en cualquier estructura y que al poseerse, necesariamente constituye liderazgo⁴.

Una vez se tiene en cuenta el elemento influencia, surgen necesariamente interrogantes que tienen que ver con origen y características. Bernard Bass (citado por Pascual, 1987) hace un interesante aporte al identificar los tres elementos que caracterizan a la influencia del liderazgo: primero, el carisma; segundo, la estimulación intelectual; y tercero, lo que él llama la consideración individualizada. Aunque el concepto de carisma tiene su origen en las consideraciones weberianas, se define como “*la capacidad de entusiasmar a los seguidores, y colaboradores, de transmitir fe, lealtad, orgullo y confianza en sí mismo y en los objetivos*” (Pascual, 1987, 25). Según el autor los líderes con carisma tienen la cualidad de engrandecer las instituciones dotándolas de razón de ser, exaltando a sus colaboradores y proponiendo objetivos estimulantes y creativos.

La capacidad de influencia del liderazgo es inherente al *poder*, pero no necesariamente el poder identifica al liderazgo, con lo cual se deduce que aquellas concepciones en las que los igualan son equivocadas. “El poder es la capacidad de influencia que nace exclusivamente del puesto que se ocupa. Sin embargo, el liderazgo sobrepasa al puesto... Todos los líderes detentan poder, pero no todos los que detentan poder son líderes” (Pascual; 1987, 31 - 32).

Otra de las variables que Pascual incluye como elemento constitutivo del liderazgo son los objetivos. Según MacGregor (citado por Pascual, 1987) los objetivos son aquello que se busca y se pretende y que se pueden llamar también metas o fines y estos a su vez, deben ser significativos tanto para el líder y la organización como para los seguidores o cola-

boradores. La cuestión sobre los objetivos abre amplios debates e cuanto a la primacía de los objetivos de las organizaciones sobre los objetivos de las personas o viceversa.

Hay un debate de tipo ético y moral el que reviste la relación entre liderazgo y valores, mas aún cuando se trata del liderazgo político donde más allá de las organizaciones, el liderazgo trasciende a los contratos sociales que sostienen las instituciones y donde éste es su elemento más significativo. Por tanto, el liderazgo está vinculado necesariamente al conjunto de valores de la sociedad y es el reflejo de estos pero, el liderazgo tiene la facultad de transformarlos o mejorarlos. En ese sentido la importancia en la relación entre valores y liderazgo está en que estos determinan el para qué de ese liderazgo (Pascual 1987, 36).

Hasta aquí se han repasado los elementos constitutivos del liderazgo. Cabe ahora repetir el ejercicio con algunos rasgos diferenciales. Más allá de los atributos personales como condición innata en el liderazgo, el concepto se extiende al contemplar algunos elementos al contexto local y regional que ocupa este proyecto de investigación.

Uno de estos elementos es la competencia política, entendida como atributo individual que implica la utilización de diferentes habilidades y que hace posible la acción política: se trata de “un conjunto de habilidades más el sentido de eficacia necesaria para la acción política efectiva” (Barnes 1977, citado por Natera 2001, 76). Por competencia política se puede entender el conjunto de habilidades personales, producto de su particular proceso de socialización, que construyen favorablemente al impulsar una acción política adecuada y, por ende, que ejerza el rol de líder, entendiendo por habilidad “*aquella aptitud susceptible de desarrollo, no necesariamente innata, que se manifiesta no como pura potencialidad teórica sino en el momento de la actuación práctica*” (Cronin 1993 y Yukl 1994, citados por Natera 2001, 77).

Dentro del aspecto de la personalidad del liderazgo hay un elemento importante a tener en cuenta, se trata de lo que Natera (2001) llama *ambición política*, elemento motivacional dentro de la personalidad del líder y que para algunos autores es una constante en la configuración de lo que denomina como “hombre político”.

Es de gran importancia también el preguntarse cómo afecta al liderazgo el *comportamiento* efectivo del líder. Al respecto existen

tres procesos en los que se articula y define el comportamiento político (Natera 2001):

- 1) La adopción de decisiones políticas y fijación de la agenda
- 2) La realización de tareas o trabajo político de los líderes
- 3) La búsqueda de recursos y apoyos.

La red de apoyo constituye un elemento crítico, sin el cual difícilmente pueden desarrollarse procesos de liderazgo ya que dicha red sirve para el cumplimiento de los objetivos, para la obtención de recursos y como sistema o canal de comunicación con su entorno. Existen dos tipos de red de apoyo: *la red de apoyo externa* y *la red de apoyo interna*. La red de apoyo externa se configura a partir de las relaciones del líder, llámese alcalde, gobernador, concejal o diputado, con los grupos de interés (organizaciones de empresarios, comerciantes o consumidores, asociaciones vecinales. La red de apoyo interna se sustenta en las relaciones entre el líder y su entorno inmediato, el staff de confianza, su propio partido, trabajadores del municipio o incluso, partidos de la oposición. (Natera,2001).

Un concepto importante y que ha tenido ya algo de tradición es el de *estilo de liderazgo*. Aunque término un tanto ambiguo, se puede definir “*como el conjunto de pautas habituales de acción de los líderes o sus diferentes orientaciones de rol*” ó, como “*la naturaleza de la relación entre los líderes y los seguidores, esto es, si se trata de una relación democrática, autoritaria, manipuladora o de otro tipo*” (Barber 1977: citado por Natera, 2001) o “*como el modelo de comportamiento del líder en su interacción con otros actores relevantes*” (Edinger, 1967, citado por Natera, 2001).

De cualquier manera y como lo manifiesta el mismo Natera, la concepción de estilo de liderazgo elegida no suele tener la mayor importancia para el objetivo principal de los investigadores: construir tipos de estilos en función de determinados criterios operativos para realizar posteriormente, un intento clasificatorio de los líderes. De esta forma y de conformidad con la gran variedad de concepciones de estilo de liderazgo, se pueden simplificar dichas concepciones en dos grandes bloques: las unidimensionales y las pluridimensionales. Las primeras, como su nombre lo indica, resaltan una única dimensión predominante de los líderes, normalmente refiriéndose a su comportamiento político o de su relación con otros actores, sobre las que se construye el estilo del líder, corriendo casi siempre el riesgo

de incurrir en reduccionismos. Las segundas construyen tipologías de estilos de liderazgo a partir de la combinación de dimensiones previamente establecidas(Natera, 2001).

En el caso específico de este proceso de investigación se trata de una versión pluridimensional ya que se combinan algunos elementos de la dimensión de personalidad, el comportamiento las redes y el entorno, con el objetivo de determinar las características psicosociales más significativas del liderazgo político que se ejerce actualmente en el departamento de Santander. Lógicamente, un trabajo con estas pretensiones no deja de contener ciertas dificultades que a lo largo de la investigación se procuró solucionar dada la complejidad del tema y las limitaciones de los medios y recursos que se procuraron en lo posible, superar para dar cumplimiento a los objetivos planteados

Liderazgo y Grupos Políticos en Santander

Desde su surgimiento en el siglo XIX, la lucha por el poder ha sido una constante de los Partidos Liberal y Conservador, situación que ha provocado frecuentes enfrentamientos internos que han dado como resultado el surgimiento de tendencias y fracciones de carácter nacional y regional encabezadas por líderes personalistas que para obtener un mayor manejo de la cosa pública, han buscado afanosamente el dominio de las corporaciones de elección popular, para lo cual y sin mayores injerencias, en las elecciones han presentado sus propios candidatos. Esos partidos políticos tradicionales han estado siempre presentes en el contexto político de Santander y es así que, la historia electoral en esta región del país, evidencia a un departamento de tradición liberal, situación que se ha visto reflejada en las urnas y en las cabezas visibles de los cargos públicos, aunque también el partido Conservador ha tenido una presencia importante en algunos de los municipios de este departamento. Por ejemplo, vale la pena destacar la orientación política de algunas de las antiguas Provincias como Socorro y Vélez, que se caracterizaron por sus tendencias francamente radicales, mientras las demás se consideraban de filiación conservadora (Díaz de Parra, 1989).

Ya en el siglo XX, en Santander habían germinado grupos políticos con postulados ideológicos opuestos a los de los partidos tradicionales. En 1920, bajo la influencia de la

Revolución Rusa y la expansión de las ideas socialistas por todo el mundo, se fundó el Partido Socialista Revolucionario que sería el origen del Partido Comunista, emergente en la década siguiente y que aglutinó a obreros, petroleros, artesanos y campesinos de la región colombiana conocida como Magdalena Medio.

En cuanto a los partidos políticos tradicionales vale la pena señalar que si en el pasado existió una cierta inclinación por la conformación de directorios departamentales y municipales. Con el Frente Nacional prácticamente se perdieron esas formas frágiles de organización ya que hubo un fraccionamiento en tantos grupos y jefes políticos existentes en el departamento.

La falta de consistencia de los partidos en el ámbito nacional, originó su parcelamiento en grupos en lo regional y local, al aprovechar los jefes raizales esa situación para “adueñarse” de sus frentes políticos en detrimento del carácter nacional de los partidos. Tal como lo anota Pierre Gilhodes que tras su corta popularidad el Frente Nacional *“cayó pronto en una notable pérdida de popularidad y con la del sistema, así mismo la de los dirigentes que lo pactaron y proseguían. En esta coyuntura el tradicional liderazgo nacional perdió autoridad y la movilización del electorado requirió una atención más directa. De esta manera se abrió paso y se consolidó un liderazgo departamental bien atrincherado, como instancia fundamental de intermediación entre las cúpulas y las bases”* (Gilhodes 1996, 57).

En Santander los grupos políticos no parecen haber tenido una identidad real con cada uno de las colectividades políticas de dimensión nacional, y prueba de ello es que aunque proclamaron la base ideológica contenida en los estatutos de cada uno de los partidos tradicionales, la práctica mostró que en ocasiones se confundieron, actuando en coaliciones entre sí y en otras oportunidades las realizaban con sus contrincantes o adversarios de otras épocas (Díaz, 1989). No obstante, estos grupos fueron arraigándose en la mente de los ciudadanos como alternativas regionales serias, capaces de disputar el poder a las colectividades tradicionales centrales. Y es que los grupos regionales, nacidos de las entrañas de los partidos Liberal y Conservador, en la medida en que se afianzaban como fuerzas reales en los cargos de elección popular, les daba el derecho de representación y manejo de la “cosa pública” y aunque nunca se separaron de sus padres naturales, poco o nada acataban las directrices impartidas desde las esferas nacionales.

Ese fenómeno nacional lo registramos en el Departamento de Santander a partir de 1977, época en la que los partidos tradicionales empezaron a presentar escisiones en los Directorios oficialistas heredados del Frente Nacional. Así, dentro del Partido Liberal surgieron algunas agrupaciones bajo el tutelaje de líderes personalistas como el Oficialismo Liberal en cabeza de Alfonso Gómez Gómez; el Frente de Izquierda Liberal Auténtico (FILA) liderado por Horacio Serpa Uribe y la Confederación Liberal bajo la jefatura máxima de Rodolfo González García. Esta última fracción se constituyó como una alianza de diversos grupos liberales, entre los que se contaron el conformado por González García, Tiberio Villareal Ramos con “Insurgencia Liberal”, José Luis Mendoza Cárdenas con “Alternativa Liberal del Pueblo”, Norberto Morales Ballesteros con el “Directorio Liberal Popular” y Gustavo Duarte Alemán inicialmente con el “Movimiento Libres” y a su fallecimiento entran a dirigirlo Víctor Lizcano y Luis Eduardo Vera. Dentro de la Confederación Liberal de Santander se destacaron Hugo Serrano Gómez y Miguel de Jesús Arenas Prada. Aunque el Nuevo Liberalismo fue un partido de carácter nacional, tuvo su representación a escala local y regional tanto como fuera independiente del partido Liberal, como cuando perteneciera a éste.

En las lides del Partido Conservador se destacaron el Movimiento Único de Renovación Conservadora (MURCO) con Agustín Sedano González; más tarde el Movimiento Feisalista de Feisal Mustafá Barbosa y que al momento de su muerte toma la bandera en la dirección del movimiento su esposa Consuelo Durán de Mustafa, y Unidad Social Conservadora. A la par con estas agrupaciones pertenecientes a los partidos tradicionales, en este departamento han tenido una relativa significación política y electoral encabezados por sus líderes regionales, la Alianza Nacional Popular (ANAPO), el Nuevo Liberalismo cuando se conformó como partido independiente, el Movimiento 19 de Abril (M19) y la Unión Patriótica (UP) El Movimiento Convergencia Ciudadana que bajo el liderazgo de Luis Alberto Gil se presenta por primera vez en 1997 a la contienda electoral para Concejo de Bucaramanga y en otros municipios del Área Metropolitana y que en las elecciones siguientes amplía su campo de acción a otros municipios y departamentos del país. Todos aquellos grupos, al igual que otros no mencionados, de alguna manera conformaron una fuerza política de gran signifi-

ficación, comoquiera que en torno a ellos giró durante casi dos décadas la vida política del departamento Su incidencia en las elecciones no se puede desconocer, ya que ellos determinaron el acontecer electoral regional y local en el sentido de que en los comicios realizados en las elecciones de Alcaldes y Concejos, esas agrupaciones les impregnaron a las campañas sus peculiares formas de desenvolverse en el área electoral y prácticamente dirigieron a su electorado hacia los candidatos predeterminados, dando al traste con el carácter cívico e independiente que se pretendía con la elección popular de alcaldes y posteriormente con la apertura de participación que la Constitución de 1991 posibilitó para el surgimiento de nuevas fuerza políticas distintas de los partidos políticos tradicionales. Por distintas razones, para mediados de los noventas varias de esas agrupaciones políticas desaparecieron o perdieron fuerza política y electoral y algunos de sus dirigentes se marginaron de la escena política y otros por el contrario, siguen vigentes como parlamentarios o en otros cargos públicos de nivel nacional.

Si en Santander hay un declinar de las jefaturas grupales tradicionales, surgen otras que se autoproclaman de cívicas o de independientes, muchas de las cuales no trascienden la esfera puramente local y su vida política es efímera y cuando mucho alcanzan a dos periodos electorales en los concejos de sus respectivas municipalidades

Con el anterior contexto puede crearse una idea sobre la magnitud y la complejidad que conlleva el ámbito político en el departamento de Santander. Sin embargo puede apuntarse que sea como fuere, el liderazgo político como categoría de análisis se inscribe en el actual debate sobre el futuro de la política. Será preciso responder si estos antecedentes y el liderazgo actual garantizan los avances de la democracia en el ámbito local y regional y si su presencia contribuirá a su perfeccionamiento, específicamente en lo que concierne al departamento de Santander.

Metodología

Esta investigación se presenta como de tipo no experimental. El diseño es de tipo descriptivo transversal, es decir, se pretende caracterizar unas variables en un tiempo determinado, así mismo, observar cierta relación entre ellas sin tener las pretensiones de un estudio correlacional.

Los participantes de este estudio fueron 34 sujetos de una población de 84, seleccionados por conveniencia respecto a algunos criterios de selección como: haber ocupados varias veces cargos de elección popular a partir de 1988, o el haber sido cabeza visible de algún grupo, movimiento o partido político, que hubiera tenido una representación significativa en dichos cargos, o que no siéndolo, hubieran ocupado uno en el nivel nacional. De las 84 personas que cumplían con estos criterios fueron descartadas quienes habían fallecido, o se encontraban privadas de la libertad, o no se pudieron contactar por encontrarse fuera del país o ser su domicilio desconocido, o quienes, por distintas razones, no quisieron participar en la investigación.

Resultados esperados

Los resultados de esta investigación adquieren gran importancia en la medida que el liderazgo es reconocido como variable importante en las organizaciones sociales. Indagar sobre las particularidades de este fenómeno teniendo en cuenta los condicionantes que otorga el espacio y la situación del entorno para el caso de Santander, pueden convertirse, no sólo para la comunidad académica sino también para el conjunto de la sociedad, en un insumo valioso para la reflexión en sí misma sobre el estado general de su sistema de valores, cultura política y práctica democrática. Los impactos y efectos del conjunto de decisiones emitidas desde el liderazgo político han de sentirse en todos los ámbitos de la vida humana: el manejo de las variables económicas, el deterioro o recuperación ambiental, la orientación de las políticas públicas, el bienestar y en general todo el proyecto social y colectivo de una sociedad que está transversalizado por los resultados que puedan dar la combinación de las variables y determinantes de este fenómeno.

Los resultados de la investigación serán de gran utilidad para quienes ejercen el liderazgo político en el departamento de Santander, porque servirán de insumo para repensar su papel como administradores y constructores de valores colectivos y como representantes de los intereses públicos y democráticos.

Así mismo se espera que estos resultados sean materia prima para que la comunidad académica asuma nuevos estudios que den cuenta sobre las connotaciones que adquiere el fenómeno del liderazgo político en cada uno de los escenarios específicos.

Referencias

- ADDAIR, J. (1978) El liderazgo basado en la acción, McGraw Hill, México.
- BADDARACO, J y ELLSWORTH, R. (1994) El liderazgo y la lucha por la integridad: el porqué de una gestión ética. Norma, Barcelona.
- BASSIL, D. (1977) Conducción y Liderazgo. 2ª edición, El Ateneo, Buenos Aires.
- BENNIS, W. (1990) Cómo Llegar a ser Líder, Norma, Bogotá.
- COOPER, R. K. (1998) La inteligencia emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones, Norma Bogotá.
- CORDOVA, J. (2004) "Democracia, economía y eficiencia: tres ejes explicativos de la descentralización política – administrativa en Venezuela. En: Reflexión Política. 11, p. 41 –56
- COVEY, S. (1993) El liderazgo basado en principios. Paidós, Barcelona.
- Díaz de Parra, Elsa y otros (1989). Los Partidos Políticos y la primera Elección popular de Alcaldes en Santander. Tesis de Grado Profesional. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Santander.
- GARNERD, H. (1998) Mentes Líderes: una anatomía del liderazgo, Paidós Barcelona.
- Gilhodes, Pierre (1996)
- KEITH, D (1991) El comportamiento humano en el trabajo: comportamiento Organizacional, 3ª edición McGraw Hill, México.
- KELLEY, R. (1993) Líderes y seguidores: cooperación mutua para el beneficio de la empresa, McGraw Hill, Madrid.
- KERNBERG, O. (1999) Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones, Paidós, Barcelona.
- KOESTENBAUM, P. (1999) Liderazgo: la grandeza interna, Prentice Hall, México.
- KOTTER, J (1990) El factor liderazgo, Díaz de Santos, Madrid.
- MICHELS, R (1969) Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna, Amorrortu Buenos Aires.
- NATERA, A. (2001) El liderazgo Político en la Sociedad Contemporánea. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- NUÑEZ V. E, (2003) Liderazgo Político. En: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=346>
- PASCUAL, P. (1987) Liderazgo y Participación: mitos y realidades. Universidad de Deusto. Burgos.
- PETRACCA ORAZIO M. (2000) Liderazgo Político. En: BOBBIO, MATTEUCCI, PASQUINO. Diccionario de Política. Siglo XXI. 12ª edición. México.
- ROBBINS, S. (1987) Comportamiento organizacional: conceptos, controversias y aplicaciones, Prentice Hall, México.
- TRUJILLO, A. (2001) Descentralización, regionalización y autonomía local. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho.
- VANACLOCHA, J. (2001) En: NATERA, A. (2001) El liderazgo Político en la Sociedad Contemporánea. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- WEBER, M. (1982) Economía y Sociedad, F.C.E., México; Escritos Políticos, Folios Ed., México.

(Footnotes)

- ¹ Perspectivas más recientes sobre este enfoque pueden consultarse en Gardner (1998), Cooper (1998) y Koestenbaum (1999)
- ² Véase al respecto Addair (1978), Robbins (1987) y Keith(1991).
- ³ Algunos trabajos que pueden enmarcarse dentro del enfoque de Nuevo Liderazgo son: Kernberg (1999), Badaracco y Ellsworth(1994) Covey (1993) y Kotter (1990)
- ⁴ Ver: Basil (1977), Bennis (1985), Kelley (1993)